**“DEJAD QUE LOS NIÑOS VENGAN A MI”...**

**EL “PARVULARIO”: OFERTA EDUCATIVA DE LOS CLARETIANOS**

**Japón**

Estamos en Japón. Un país de unos 126 millones de habitantes, de los que sólo 3 de cada mil profesan la fe católica. Los primeros claretianos llegaron a Japón en el año 1949 a petición del Arzobispo de Osaka quien nos acogió en su diocesis. En 1953 comenzó la labor educativa a través de dos parvularios. Uno, en la misma ciudad de Osaka llamado “Akenohoshi” (Estrella de la Mañana); y el otro en la ciudad de Hirakata llamado “Uminohoshi” (Estrella del Mar). Tras 61 años de labor continuada, el primero cuenta actualmente con unos 290 alumnos/as entre tres y seis años de edad y 24 docentes; y el segundo, con 350 niños y 28 docentes. Gracias a Dios, los dos parvularios gozan de muy buena fama y, como consecuencia, casi todos los años el numero de peticiones de ingreso es mayor al de las plazas disponibles. Hemos de decir que sólo los dos directores somos claretianos, y que dentro de todo el personal sólamente contamos con dos personas bautizadas

**La “Educación del Corazón”**

En Japón, es frecuente escuchar que un niño no cumple aún los dos años de edad y los padres ya estan preocupados por su futuro, tanto así, que ya piensan incluso en la universidad y en la carrera que deberían elegir para su posterior bienestar y estabilidad económica. Apreciamos por tanto, una precipitación en el proceso de crecimiento del niño; asimismo, un contrastante desequilibrio entre el desarrollo de sus capacidades intelectuales y la educación humana y espiritual.

Para ello, tomando como referencia los valores del Evangelio, nos hemos propuesto formular una visión educativa que busque la integración de dichos aspectos como un todo, poniendo el énfasis en la “Educación del Corazón”, es decir, que por una *experiencia vital de ser amado*, el niño sea capaz de vivir y crecer cada día “agradecido” con Dios, con sus semejantes y con la naturaleza.

Para lograr dicha experiencia en los niños, hemos puesto el énfasis en tres dimensiones primordiales: Acogida y respeto, Solidaridad y colaboración, y la Experiencia del “Dios ‘con’ nosotros”.

**Acogida y respeto**

En una cultura donde todo es uniformidad y no es bien visto destacar, subrayamos el hecho de que cada pequeño es único y diferente. Hay que aceptarlo tal y como es, con sus cualidades y sus defectos. De manera que es fundamental buscarle un círculo de relaciones apropiado a su estado de desarrollo, personalidad y necesidades, de manera que el educador motive al pequeño a explotar sus propios recursos y que se convierta en sujeto de su desarrollo.

Concretamente, el educador debe encontrar los gustos y aficiones personales de cada pequeño a través de la relación personal, del juego y otras actividades. El contacto con el niño debe ser personal y cercano. Se busca tambien que el niño interactúe con sus compañeros de clase de igual manera.

**Solidaridad y colaboración**

El ser humano no puede sobrevivir aislado y necesita el apoyo de muchas personas. De modo que buscamos que el niño se sienta “apoyado”, “amado”, “respetado”. Base absolutamente necesaria para sentirse motivado para “apoyar”, “amar” y “respetar” a los demás. Sólo una persona con el corazón lleno de amor será capaz de vivir con y para los demás.

En esta dinámica, el mayor ayuda al pequeño, el que sabe al que todavía tiene dificultades, el fuerte al débil. Esta experiencia de solidaridad y apoyo mutuo se logra a través de las actividades que los niños de las clases mayores realizan en pro de sus compañeros de clases menores, tales como el cambio de ropa, acompañarles al servicio, ayudar a ponerse los zapatos, juntar las manos y orar juntos, etc... Otras actividades igualmente importantes son los eventos deportivos, la representación teatral de Navidad y el Festival Musical. Actividades donde se requiere de la práctica en conjunto y donde cada uno debe ser consciente del papel que juega dentro del grupo, conscientes de que su esfuerzo y colaboración es muy importante para el resultado final. Para tener éxito en un proyecto grande, se requiere del esfuerzo conjunto y de la constancia. El resultado exitoso de cualquier actividad producirá en el pequeño un sentido de realización y satisfación que le proyectará hacia el futuro con actitud positiva.

**Experiencia del “Dios con nosotros”**

Los Misioneros Claretianos en Japón no deseamos formar estudiosos o intelectuales puramente teóricos, sino que nos proponemos formar personas que logren integrar tanto el conocimiento intelectual como el desarrollo de sus potencias emocionales y espirituales, que no se ven a simple vista, pero que existen y son la base de la vida de cada día.

Para ello, intentamos promover en el párvulo la conciencia acerca de la *presencia de un Dios* “que nos quiere y siempre esta con nosotros” a través de la experiencia de silencio, oración, visita a la Iglesia como un “lugar de encuentro con Dios”, provocando en ellos una experiencia de sentirse protegidos por su Amor en cada momento. Concretamente a través del cuidado y la amistad que se crea entre el niño, su maestra y sus compañeros, es como se puede comprender de manera más simple esta experiencia misteriosa del Dios “con” nosotros, y que incluso le da vigor para lograr su sana autonomía y libertad interior.

**“Niños especiales” (Niños con capacidades diferentes)**

A modo de resumen concreto de lo antes dicho, nos gustaría terminar con algo en lo que llevamos trabajando ultimamente. Se trata de la aceptación de “niños especiales”. Son niños con algún tipo de retraso en el crecimiento tanto físico como mental, con problemas de comunicación o con enfermedades como el autismo. Estos niños son rechazados en la mayoría de los centros privados y sus padres tienen muchas dificultades para encontrarles una institución adecuada.

Haciendo uso de una ayuda económica de la Nación, les adjudicamos una maestra adicional, pues en la mayoría de los casos, al comienzo no son capaces de hacer ni las cosas mas básicas de la vida diaria, no pueden hablar, o no son capaces de relacionarse propiamente con los demás. Gracias a la atención continuada y al cariño incondicional que reciben tanto del educador como del resto de los niños, poco a poco van creciendo y superando sus deficiencias.

Gracias a ellos, con el tiempo se ha logrado crear un ambiente en el que los niños con “dificultades” no son considerados problemáticos sino un regalo de Dios. Esto supone una labor evangelizadora mucho mayor que mil sermones.

***Julio César Torres Hernández, cmf***

[*furito74@yahoo.co.jp*](mailto:furito74@yahoo.co.jp)

***Félix Martínez San Martín, cmf***

[*felcmf@extra.ocn.ne.jp*](mailto:felcmf@extra.ocn.ne.jp)